



UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA



ISSN: 1659-0872



TÓPICOS DEL HUMANISMO  
Nº 159  
Agosto del 2010

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Una economía para la vida afirma esta vida real como la última instancia de toda vida humana. Para vivir, el ser humano tiene que hacer de su vida real la última instancia de la vida. Toda nuestra vida es una permanente relación vida-muerte. Por eso el sentido de la vida es siempre una cuestión abierta; vivimos enfrentando, eludiendo y superando a la muerte, para finalmente sucumbir ante ella. Pero el ser humano no es un "ser para la muerte", sino un "ser para la vida" atravesado por la muerte, que fatalmente ocurre. No obstante, ni la misma muerte es aceptable por el hecho de que sea una fatalidad sin salida.

Hinkelammert y Mora, 2009: 43

## Introducción

En un viaje reciente a la zona norte de Costa Rica tuve la oportunidad de conversar con Arsenio y Serapio, personas trabajadoras y luchadoras que aplican en la práctica la máxima que dice: "El sentido de la vida es vivirla" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43).

Ellos no conocen mucho de teoría económica, lo que sí pueden reconocer fácilmente es la diferencia que existe entre una buena cosecha y una mala cosecha, entre una buena pesca y una mala pesca y entre una persona con buenas intenciones y una con malas intenciones.

Me contaban que el año pasado les habían pagado a precio aceptable el "quintal de yuca", pero que actualmente prefieren "no arrancar" el producto que venderlo al precio "de hambre" que los intermediarios les ofrecen comprar. La única explicación razonable que pudo encontrar Arsenio fue: "... todo esto se debe al TLC". De ahí la importancia de reconocer que:

... la agricultura es la única actividad que permite alimentar a más personas de las que trabajan en ella, de ahí que exista entre los habitantes de las ciudades un notable interés por incrementar la "productividad" agrícola, con independencia del resultado neto para el campo, ya sea en términos monetarios, ecológicos o sociales (Carpintero, 2006: 98).

Pero ellos y sus familias realizan las mismas labores día con día y todos los días, es un trabajo que involucra a todas las personas que viven en la casa y hasta a los que llegan de visita; "hacer el queso", "la cuajada" y "la natilla" sirve para aprovechar la leche que por motivos de transporte no pueden vender al "carro de los Dos Pinos", pero una vez a la semana, el fruto del trabajo honesto de toda la familia, lo entregan al intermediario para ser comercializado en la ciudad y de paso se lleve la mayor ganancia.

En mi caminata por la zona norte tuve la oportunidad de conocer al "cuidadero" de una finca ganadera con extensión mayor a 200 hectáreas, entre sus obligaciones están ordeñar más de 60 vacas por la mañana y la tarde, desparasitar los 300 animales de la finca, cuidar los cultivos de "los patrones" y hacer el queso. Vive en condiciones deplorables, en una destaralada casa de madera, sin acceso a la electricidad, que paradójicamente sí la tienen los animales, ya que para evitar que se escapen las cercas están electrificadas. Su cuarto de baño no tiene puerta y recibe un salario de veinticinco mil colones semanales; por ello, es este caso muy claro de explotación, donde hay falta de solidaridad y abuso de poder, debemos rescatar que:

... no existe riqueza sino en el trabajo humano. Si las montañas fuesen de oro y los valles de plata, el mundo no sería más rico en un grano de maíz, ni se añadiría confort a la raza humana. No hay mayor evidencia de los extendidos y radicales errores del hombre civilizado que este hecho: los trabajos esenciales para su supervivencia se menosprecian; el joyero, el actor, el modisto, ganan fama y riqueza, mientras el agricultor, sin el cual la sociedad cesaría de existir, se debate entre el desprecio y la penuria (Racionero, 1980: 28-29).

## La agricultura y el ciclo vital

Cuando tengamos la capacidad de reconocer la importancia que tiene la agricultura para nuestro ciclo vital en ninguna circunstancia podríamos estar en peligro nuestra seguridad alimentaria, por "... lo que nuestras sociedades necesitan en este momento no son solamente líderes con una visión de futuro, sino apoyar y promover un adiestramiento que nos capacite para tener esa visión" (Ferguson, 2006: 38).

Al hablar de vida y de nuestras vidas no nos podemos dar el lujo de cometer errores que a la postre nos conduzcan a un *suicidio colectivo* (Hinkelammert y Mora), por ello debemos realizar acciones para reivindicar a nuestros agricultores y nuestras agricultoras, las relaciones de intercambio justas, las posibilidades para llegar a realizar sus sueños y anhelos, pero no desde una oficina que ocupa un burócrata privado o público; más bien, desde el conocimiento de las personas que están en el campo, que nos permita discernir a favor de ellos —como lo plantean Hinkelammert y Mora— la diferencia que debemos hacer entre las preferencias y la reproducción de la vida que es el punto de partida para una economía para la vida, en donde podamos tener clara la importancia de la vida misma y lo que verdaderamente la hace posible.

Las personas que están en el campo tienen un accionar diferente, tienen la posibilidad de pasar una tarde observando las montañas, o dentro de ella, la conocen de una forma especial; por ello le tienen respeto, la quieren conservar; aunque algunas veces arrastrados por las tendencias depredadoras existentes contribuyen a la destrucción de la naturaleza. Como cuando Arsenio, guiado por su pasión a la pesca, utiliza métodos de caza masiva, sin cuestionarse la posibilidad que están exterminando las especies, y el peligro de no tener pesca en el futuro. Esto nos pone de manifiesto que "... no podría perdurar indefinidamente ninguna población que (...) tuviera como fin la aniquilación de todos sus individuos" (Georgescu-Roegen, en Carpintero, 2006: 186).

Tenemos clara la importancia que tiene la agricultura para la vida, pero, ¿por qué nos dejamos influenciar por otras formas de ver las cosas, cuando decimos que es más barato y "eficiente" importar nuestros alimentos que producirlos y los adoptamos como una máxima que aplicamos con toda la naturalidad a los esquemas económicos vigentes?

Poder afirmar que "producimos lo que nos comemos", debe ir acompañado con la definición de una serie de políticas que contribuyan para que Arsenio pueda vender su producto a un precio justo, a preferir dejarlo sin cosechar o dárselo a los animales porque el precio que le ofrecen los intermediarios ni siquiera le alcanza para cubrir sus costos mínimos, sin contar siquiera con la posibilidad de aplicar el concepto de eficiencia reproductiva, que nos plantea que "... una producción es eficiente, solo si permite reproducir las fuentes de la riqueza producida" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43).

En qué momento del camino se pierde la línea de la justicia social y las relaciones de intercambio justo; ya que los que habitamos las ciudades pagamos muchas veces precios elevados por los productos agrícolas y mientras tanto nuestros agricultores se ven obligados a vender sus tierras a las transnacionales, porque no ven en su horizonte la posibilidad de lograr salir adelante y forjar un mejor futuro para ellos, ellas y sus familias.

## Una nueva solidaridad

Hablar de solidaridad conlleva involucrarnos en acciones que implican estar junto al otro y la otra; esto además de compromiso requiere un cambio de actitud, porque "... la opción por la vida humana amenazada demanda una nueva solidaridad, aquella que reconoce que la opción por la vida del otro es la opción por la vida de uno mismo" (Hinkelammert y Mora, 2009: 480).

Las personas caminamos en nuestros procesos esperando ser

# ¿Dónde están los limones?



Lic. Roberto Rojas Benavides  
Académico, Centro de Estudios Generales



felices, nos encontramos con algunos obstáculos que nos hacen la vida más interesante; va a depender de nuestra actitud, de la forma como enfrentemos estas situaciones, si en nuestra vida encontramos plenitud.

Hay que reconocer que vivimos en sociedad y para ello necesitamos de las y los demás, porque:

Los seres vivos existimos en dos dominios, en el dominio de la fisiología donde tiene lugar nuestra dinámica corporal y en el dominio de la relación con el medio donde tiene lugar nuestro vivir como la *chise* de seres que somos (Maturana y Varela, 1998: 32).

En las relaciones entre las personas debe estar presente la cooperación. En los procesos económicos vigentes lo que predomina es la competencia, por lo que es muy difícil propiciar ambientes en donde podamos desarrollar la solidaridad y mucho menos esta nueva solidaridad que involucra interesarnos por las y los demás, porque se interpreta que:

... toda asociación entre seres humanos frente al mercado es vista como una "distorsión" que el mercado sufre, para una Economía orientada hacia la Vida puede ser el medio para disolver las "fuerzas compulsivas de los hechos" que se imponen "a espaldas de los actores" (Marx) cuando las relaciones sociales humanas son transformadas en "relaciones de valor entre mercancías". Y más que la simple asociación se trata de la solidaridad (Hinkelammert y Mora, 2009: 45).

Para realizar estos cambios sociales que involucran las estructuras económicas debemos establecer una serie de mecanismos que nos permitan:

Llegar a ser un pueblo cualitativamente y esencialmente nuevo... es una meta escandalosa. Ahora bien ¿estamos en condiciones de ignorar la única opción que tal vez pueda asegurar un nuevo contrato social? La sabiduría convencional dice que es imposible. El sentido común radical dice que somos unos dementes si no lo intentamos (Ferguson, 2006: 16).

Con los conceptos de *economía para la vida*, de los cuales nos hablan Hinkelammert y Mora, que ponen en el centro del análisis al ser humano y la satisfacción de las necesidades humanas, no se trata de "salvar al mundo", sino más bien ofrecer una orientación hacia donde debe ir dirigida la práctica económica y la incorporación del ser humano al circuito natural de la vida, porque:

... el ser humano es un ser con necesidades (sujeto necesitado), necesidades que tiene que satisfacer para vivir, y en función de cuya satisfacción, trabaja y produce. Aunque tenga "gustos y preferencias", su situación básica es la de satisfacción y desarrollo de necesidades que representan una cuestión de vida o muerte, tanto en una sociedad agrícola como en una sociedad industrial; lo mismo en una sociedad "tradicional" como en una sociedad de elevado desarrollo tecnológico (Hinkelammert y Mora, 2009: 127).

Ahora bien, cuando recuerdo a mis amigos Serapio y Arsenio, considero que toda esta teoría que, de alguna manera los implica a ellos y sus familias, aunque nunca hayan escuchado de los maestros que la exponen, habría que ponerla en práctica para que aquellos se pudieran beneficiar de estas "buenas intenciones", ya que: "No necesitamos saber exactamente hacia dónde vamos, ha sido precisamente nuestra necesidad de certeza la que nos ha retenido en la oscuridad. Imaginábamos que sabíamos lo que hacíamos, pero muchas de nuestras elecciones y suposiciones han demostrado ser erróneas" (Ferguson, 2006: 50).

## Una economía para la vida

Los procesos económicos deben ser colectivos y responder a los intereses de la colectividad, ya que:

... la teoría económica es en esencia bioeconomía desde el momento en que atiende a la evolución y a la existencia de la humanidad como especie, y no solo como un individuo que busca nada más que la maximización de su utilidad o beneficio personal (Georgescu-Roegen, en Carpintero, 2006: 239).

A partir de estos criterios y considerando que la economía debe usarse para beneficiar a las personas, podemos hablar de un estudio que nos permita:

... más que un análisis desde "lo económico" o desde "lo social", se trata de uno desde los efectos (directos o indirectos), que las tendencias hacia la irracionalidad de la dinámica socioeconómica capitalista provocan sobre el ser humano y el medio ambiente: la relaciones humanas, el empleo, la distribución, el consumo, la personalidad, la subjetividad, el desarrollo desigual, la sustentabilidad ambiental, el uso del espacio urbano, las discriminaciones de género, la subordinación del tiempo libre, las amenazas globales, etc. (Hinkelammert y Mora, 2009: 791 —el entrecorillado es del original).

Economía para la vida, según Hinkelammert y Mora, incorpora la vida real de los seres humanos, las condiciones que hacen posible esta vida partiendo de la base que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado, o sea, que tiene necesidades, que se intentan satisfacer con la producción y reproducción de las condiciones materiales, dándole la posibilidad de acceder a los valores de uso que permitan la satisfacción y el goce en la búsqueda de una vida plena. Es a partir de estos criterios que desde el punto de vista teórico podemos definir la economía para la vida como: "... un método que analiza la vida real de los seres humanos en función de esta misma vida y de la reproducción de sus condiciones materiales de existencia (económicas, ecológicas y culturales)" (Hinkelammert y Mora, 2009: 41).

El principio fundamental de una economía orientada hacia la vida es "el derecho de vivir" (Hinkelammert y Mora, 2009: 43), por lo tanto, el ser humano debe convertirse en el centro de cualquier política económica que podamos desarrollar. Esto contrasta con los principios de la economía neoclásica que busca las ganancias como la principal razón, por lo tanto, no importan mucho los métodos que se utilicen para obtenerlas, inclusive si tenemos que condenar a toda una población a sufrir enfermedades por el uso de agroquímicos dañinos para la salud, tenemos que cerrar fuentes de trabajo en zonas urbano-marginales o sencillamente exterminar al oponente en cualquier campo que nos encontremos, ya que "debemos ganar" sin importar el costo asociado que estas acciones puedan provocar en la gente y a la postre como todos vivimos en un mismo planeta a las mismas personas que toman esas acciones.

Es por ello que: "... una economía para la vida no se puede constituir solamente a partir de las necesidades, sino a partir de las necesidades de la integración del ser humano en el circuito natural de la vida" (Hinkelammert y Mora, 2009: 51). O sea, la satisfacción de las necesidades en primera instancia debe permitir la vida y la satisfacción de las preferencias puede hacerla más o menos agradable, pero sí no tenemos lo básico que es la vida y el poder vivirla, lo demás deja de tener importancia y más bien, en alguna medida, pierde sentido.

## ¿Dónde están los limones?

Esta pregunta encierra una serie de cuestionamientos sobre el rumbo que se ha asumido en nuestro país en lo referente a lo económico. "¿Dónde están los limones?", ya que no se consiguen en ninguna parte y cuando se encuentran son muy costosos, de tal suerte que un producto tan tradicional en la mesa de los costarricenses se convirtió en prohibitivo por su valor.

Percibimos todos los días los mercados y vivimos en medio de ellos. En los mercados suben los precios cuando escasea el producto y bajan, cuando la oferta aumenta o la demanda se contrae. El mundo mercantil se nos aparece así y esta apariencia es cierta, tan cierta como que el Sol se levanta en el Este y se pone por el Oeste (Hinkelammert y Mora, 2009: 687).

La respuesta a la pregunta la encuentro en la conversación con mis amigos Arsenio y Serapio. El hecho de que los limones estén tan caros es porque ya casi nadie siembra este producto y los pocos que lo hacen prefieren vender la cosecha entera a los intermediarios, quienes a su vez la venden a las grandes compañías que procesan jugos naturales para la exportación. O sea, en última instancia no tenemos acceso a los limones, porque nuestros campesinos han sido desestimulados de sembrarlos y los pocos que existen son utilizados para cumplir con los compromisos internacionales para beneficiar a un sector reducido de la población, ya que: "... la persecución del interés de grupo (un gremio, un sector social, un estrato socioeconómico, una clase social) no coincide necesariamente con el interés de todos" (Hinkelammert y Mora, 2009: 808).

Esta problemática va más allá de tener dinero para comprar los productos básicos; más bien, responde a la definición de prioridades en cuanto a la importancia que tenemos las personas y nuestra vida en relación con las políticas que se desarrollan; ya que:

... cada propuesta alternativa concreta de acción, de política, debe ser juzgada con base en el criterio de si, de hecho, es útil para la vida concreta y si nadie resulta excluido en su elaboración, en su ejecución y con respecto a sus efectos directos e indirectos. Luego no se trata de contraponer a los fundamentalismos modernos (en especial el fundamentalismo del mercado), otro tipo de fundamentalismo, sino la plenitud y la diversidad de la vida concreta (Hinkelammert y Mora, 2009: 810).

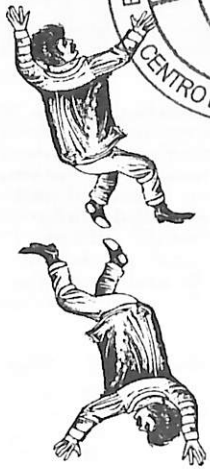
Esto tiene que ver con las diferencias existentes entre las personas y la satisfacción de sus necesidades, inclusive en el "mundo moderno" y específicamente en nuestra sociedad:

... todos pueden tener acceso a un televisor, aunque no al mismo televisor; muchos pueden tener acceso a un automóvil, aunque no al mismo tipo de automóvil; todos pueden tener acceso al entretenimiento, aunque no al mismo tipo y calidad de entretenimiento, etc. (Hinkelammert y Mora, 2009: 534).

Finalmente, encontré los limones *criollos*, nada más que para disfrutarlos debere tomar un avión.

## Referencias bibliográficas

- Carpintero, Oscar (2006). *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*. España: Montesinos.
- Ferguson, Marilyn (2006). *El mundo de Acuario hoy*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora, Henry (2009). *Hacia una economía para la vida*. Colombia: Proyecto Justicia y Vida-Compromiso — Casa de Amistad Colombo-Venezolana.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1998). *De máquinas a seres vivos. Autopoesis: la organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Universitaria. 5a. edición.
- Racionero, Luis (1980). *Filosofías del underground*. Barcelona: Anagrama.



# Moisés Vincenzi.

## Un pensador actuante ante la crisis moral generada por el hombre máquina

✻  
Enrique Mata Rivera

### I. La filosofía como vivencia diaria

En la evolución de las ideas costarricenses, Moisés Vincenzi Pacheco ocupa un lugar privilegiado por la originalidad y creatividad de su pensamiento sobre los temas más sencillos y complejos de la filosofía, como una actividad de un continuo pensar y repensar sobre la vida del ser humano en sociedad, de ahí que don Constantino Láscaris (1983) lo define como el filósofo "más maduro, completo y original que ha producido Centroamérica" (pp. 283-284).

Moisés Vincenzi se preocupó por hacer de la filosofía no una actividad racional abstracta, sino una continua vivencia diaria; es decir, se propuso convertir la filosofía en un ejercicio intelectual que no quedara en el círculo cerrado de la intelectualidad criolla; sino la transportó a los espacios más populares de la convivencia humana (el hogar, la calle, el parque y la pulpería), porque a partir de ellos se propuso hacer de esta disciplina del pensamiento un acto de información sobre la existencia concreta del individuo en sociedad, "un pensamiento actuante sobre lo dado filosóficamente" (Láscaris, 1963, p. 286).

#### 1. Moisés Vincenzi, el educador

Es esa concepción de filosofía de este pensador nacional, la que nos lleva a hablar de Vincenzi como un educador innato, que entendía la educación como algo "útil para manejarse entre los hombres y no ser engañados por ellos... la educación de los sentimientos, de la conducta, que es el móvil de la bondad, el escudo contra las bajas tentaciones; la fuerza que nos aparte de la cárcel, de los vicios, de las malas costumbres" (Iza Vincenzi, 1992, p. 12). El arte de educar para la paz, para la convivencia armónica entre los seres humanos, la práctica de las buenas costumbres, no se concretaba para este filósofo de Cartago en un terreno fértil; todo lo contrario, el verdadero maestro es aquel que se convierte en un amigo del joven, del cliente, del colega, del hombre común de la calle y siembra en ellos, a través de una buena conversación, los mejores sentimientos, los valores más nobles del ser humano. Es en esta acción pedagógica muy común en el actuar diario de Vincenzi que demuestra que el buen "maestro no tiene horario, ni considera el aula como el único entorno de su acción pedagógica" (Iza Vincenzi, 1992, p. 16).

El acto de educar, o comentar una buena obra literaria por medio del diálogo y la enseñanza oportuna, es el que nos recuerda su hija. Era el pan espiritual a la hora del almuerzo y la comida en familia, momento sagrado en la comunión de los alimentos, cuando su padre habla del Quijote, "buscando en las páginas del pasado hilos que lo conectasen a la realidad, para demostrarle el verdadero valor del ideal permanente, la creatividad y las enseñanzas de los refranes con aplicación a la vida diaria" (Iza Vincenzi, 1992, p. 16).

#### 2. Moisés Vincenzi: un filósofo cercano al pueblo

Una de las tantas facetas de este maestro del pensamiento fue la conversación con el ciudadano común, la fuente de inspiración para crear sus ensayos matutinos en *La Prensa Libre*; por eso era común verlo sentado en una banca del Parque Central de San José dialogando con sus amigos o paisanos, quienes se acercaban a nutrirse del verbo fácil y profundo de Vincenzi cuando se refería a los problemas morales y espirituales de una sociedad como la del siglo XX, dominada por la máquina y el tornillo y por un utilitarismo pragmático que despreciaba los valores más esenciales de la naturaleza humana. "El grupo compartía valores y discutía ideas. Sobresale, de nuevo, el perfil de hombre que valoraba primero la esencia espiritual, casi ingenua para los tiempos actuales. Esperaba lo mismo de los demás y utilizaba esas conversaciones matutinas para hacer llegar sus mensajes", nos recuerdan Carlos Lépez y María Eugenia Dengo, en su obra *Moisés Vincenzi y la educación humanista* (Lépez y Dengo, 1999, p. 15).

#### 3. Moisés Vincenzi: paladín de los valores

Se le puede dar a Vincenzi, además del título de filósofo, de pensador, de educador y de escritor, el de defensor de los valores, hombre preocupado por las consecuencias nefastas que estaba ocasionando la barbarie contra la cultura, por el predominio de una civilización que ponía sus intereses en fuerzas filosóficas y económicas muy oscuras, que ponían el acento en la superficialidad de las cosas materiales antes que en el cultivo del espíritu, una civilización que apostaba por hacer del consumismo su estilo de vida, la fastuosidad en desmedro de la vida sencilla, humilde y honrada. Este hombre pensante llega a convertirse en un fuerte crítico de esa sociedad desencantada que solo se dedica a aprender las disciplinas, como "bárbaros especialistas",

parafraseando a Ortega y Gasset. Nos dice Vincenzi, citado por su hija:

Los hombre saben hacer muchas cosas: aeroplanos, barcos gigantes, edificios inmensos, ferrocarriles, puentes... No saben sin embargo, vivir en paz, respetar las ideas y los sentimientos ajenos; proteger a los pobres, abandonándose a sus vicios, cuidar con esmero sus virtudes (Iza Vincenzi, 1992, p. 12).

### II. La crisis espiritual del siglo XX: el predominio de la ciencia y del hombre máquina

A Moisés Vincenzi le toca vivir en el siglo XX, caracterizado por el odio, la destrucción y la desesperanza ocasionada por dos guerras mundiales, cuyas consecuencias han sido nefastas en la evolución del ser humano, que ha visto con ojos atónitos la entronización de la barbarie contra la cultura, la separación de lo material de lo espiritual, todo ello por ver quién conquistaba la naturaleza, quién obtenía de ella sus secretos más profundos para dominarla y poder ejercer su dominio material sobre el mundo. En esta carrera por obtener en forma rápida los beneficios de una economía que pone su énfasis en el objeto o la mercancía y no en la persona, la ciencia viene a jugar un papel esencial; ofrecer sus métodos, técnicas y conocimiento al servicio de la producción, lo que permite que se produzca la división entre las ciencias naturales y sociales; establecer el predominio de las ciencias que a través de sus investigaciones generan en forma rápida e instantánea un producto en perjuicio de aquellas disciplinas espirituales, que lo que buscan por esencia es elevar el espíritu del ser humano a las cumbres más elevadas de la ética, situación que muy bien Vincenzi logra visualizar en su ensayo de *La Prensa Libre* del 19 de noviembre de 1955, titulado "Ciencia Exclusiva":

Hay que imaginarse a un gran pueblo como el de los Estados Unidos, sin religión, sin moral, sin poesía, sin pensamiento superior, dedicado en forma exclusiva al desarrollo de la ciencia concreta, ya que también hay otras ciencias de otra naturaleza que se confunden en estrecho abrazo con la filosofía. No se le pagará tributo a la justicia y su nomenclatura moral. No se le tomará en cuenta al arte en sus formas supremas, para elevar al hombre en la contemplación de lo bello. No se perderá tiempo en ir al teatro, en escuchar música, en sostener bibliotecas literarias, y filosóficas, sino exclusivamente de tipo científico. El amor desaparecerá en todas partes y la inseminación artificial sustituirá al claro de luna de los novios. El utilitarismo escolar desterraría todo estudio inútil, como el de las viejas culturas y de las nuevas (Vincenzi, 1955 p. 2).

La era del maquinismo que dio inicio con la Primera Revolución Industrial a partir de 1750, que significó el desplazamiento del hombre por la máquina, se convirtió al obrero en un apéndice de la máquina, al trabajador en un individuo que solo sabe atornillar, como lo expresó claramente Charles Chaplin en el filme *Tiempos de gloria*, que no fue otra cosa que una crítica a esta sociedad del siglo XX dominada por la máquina y a la creación del hombre máquina. El libro *El hombre máquina*, la obra clásica del pensamiento y reflexión de Moisés Vincenzi, en la cual expone los lineamientos filosóficos que permiten el surgimiento de este tipo de ser humano, como su influencia negativa sobre la cultura, la ética de la sociedad del siglo XX.

En esta época del dominio del hierro y el acero es en la que se desenvuelve el hombre máquina, un individuo que se desarrolla solo en una facultad; es decir, es el hombre pragmático, el especialista que solo se dedica al estudio parcial del conocimiento, ser humano egoísta, amante del dinero, de un materialismo que aniquila toda creatividad, como parte de la acción humana en favor de una cultura integral. En suma, es el "bárbaro", el hombre inculto, "que ama en exceso a sí mismo; que no valora sus facultades y los deja derrumbarse por simple pereza o por falta de una actitud heroica (...) se proyecta en los cauces del robo, el de la envidia, de la calumnia, de la frase sutil, a veces como una serpiente. Son avaros, ocasionales o integrales, pero no logran disimular su vicio infernal" (Vincenzi, 1963, p. 15).

En la clasificación que hace Vincenzi de los bárbaros que atentan contra el "humanista totalista" o integral y organizados en equipos se encuentran los bárbaros ocasionales, los fragmentarios, los integrales, los racionalistas, los pasionales y los volitivos, dispuestos a las más diferentes tareas en contra de los más nobles ideales de la sociedad. De todos ellos, según este filósofo de la espiritualidad costarricense, el más peligroso y el que está presente en todos los campos de la cultura, la educación y del gobierno son los bárbaros pasionales,

...son los fanáticos de todas las clases imaginables (...) Tienen el monopolio de la verdad y llegan fácilmente al crimen para defenderla... El fanático no ve más allá de las fronteras que le han trazado o que se ha trazado a sí mismo, es un esclavo, un reo, y así su primitiva sinceridad se desvanece, dejando de servir a la ciencia bien dirigida, a la filosofía bien fundada, al arte bien alimentado, a la conducta creadora (Vincenzi, 1963, p. 17).

Los dos caminos por seguir para superar esa falta de espiritualidad, para recuperar al hombre Hombre, es decir, al hombre culto o definido como lo llama Vincenzi en sus diferentes obras filosóficas, son el humanismo totalista y la cultura, espacio que nos dedicaremos a analizar con el aporte de este apóstol de los valores.

#### 1. Humanismo totalista y cultura: los caminos para la superación de la crisis espiritual

##### 1.1. Humanismo totalista

Moisés Vincenzi conceptualiza al humanismo totalista como un movimiento no estático, sino en su constante dinamismo en la conquista del buen actuar del ser humano, por medio del discurso del amor al prójimo, de la exaltación, a través de obras literarias y filosóficas, del valor de la vida y un rechazo total al pesimismo que promueve el hombre máquina.

Según estas premisas, la tarea más importante del humanismo totalista, para rechazar el pesimismo, característica esencial de la sociedad del tornillo, y promover una colectividad más optimista es

promover en todas las esferas de la sociedad los valores en una forma cada vez más ascendente.

¿Cuáles individuos pueden participar de este movimiento por el rescate de la ética y de la moral de las garras de la máquina?

1. Aquellos que aceptan la vida como un hecho dado e insalvable y que se opongan a todas aquellas fuerzas negativas que subestimen y corrompan la actitud de un buen comportamiento.
2. Aquellos que posean una actitud firme, que aceptan el "dolor como prueba, la angustia más como una enseñanza que como un castigo. La fuerza de este humanismo totalista se halla en una continua lucha por el mejoramiento, el bienestar espiritual y material del individuo, que por medio de su salud corporal y espiritual lo trasciende a la comunidad en la que vive" (Vincenzi, *Humanismo y barbarie*, 1963, p. 21).

En fin, ese humanismo totalista es una búsqueda de un camino para la liberación del ser humano de un mundo fatalista; gracias a él logra sobreponerse de un destino de incertidumbre generado por la "ciencia exclusiva", y hace que se produzca lo que llama Vincenzi un nuevo milagro, la luz propia:

Surge entonces por esta senda de la nueva conquista, la personalidad humana, la dignidad humana. Un milagro extraído de lo dado por lo producido; de lo fatal por lo libre. Un milagro que la razón vulgar no puede explicar tampoco, pero que ocurre en la obra del científico, del artista, del filósofo, del hombre de acción que encuentran todos los caminos de la libertad y del amor de la gracia del esfuerzo incansable hacia la supremacía de todas las cosas, a pesar de su destino (Vincenzi, 1963, p. 24).

#### 1.2 La cultura

Es la cultura el camino de la liberación que tiene la humanidad para desligarse del proceso materialista que la ha sumergido en un desarrollo económico que pone el énfasis en el goce irracional de los sentidos, como un medio para obtener ganancias en un lapso muy corto, lo que no da lugar para la reflexión y contemplación de la vida.

¿Por qué razón Moisés Vincenzi llega a formular el anterior enunciado? Este pensador costarricense concibe a la cultura, no en su sentido tradicional, sino como una florescencia moral... es belleza, medida de forma y forma en apretado ligamento y diáfana conducta que se trueca en amor por todas las cosas (Vincenzi, 1963, p. 40).

Tal apreciación de la cultura para Vincenzi tiene una fuerte raíz en el cristianismo, específicamente de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios. En esta epístola el apóstol les enseña a los habitantes de Corinto, ciudad griega de una gran prosperidad económica, con una cultura refinada y con un ambiente donde la moral estaba ausente y este hecho constituía una gran presión para la naciente Iglesia de Corinto. El camino para luchar contra esa cultura material, es el amor, porque es en el amor donde el ser humano se realiza como un ser espiritual, "porque si no tengo amor yo no soy nada":

Tener amor es soportar, es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo (Corintios, I, 13. 4, 7, p. 251).

Por lo todo lo anterior, el camino para encontrar la paz verdadera es la cultura, ya que por medio de esta el ser humano se encuentra a sí mismo, es una lámpara que en la oscuridad que genera la crisis espiritual de la civilización contemporánea alumbrará las potencias y facultades del hombre y de la mujer, que va a poner en acción en cualquier espacio en las que realiza sus actividades sociales. Se deduce que la cultura para Moisés Vincenzi es una forma de conducta, se traduce en caridad, en amor al prójimo, en la creación de valores, aunque estos se realicen en campos sencillos, por lo que este filósofo sentencia que la cultura no es un ejercicio exclusivo del intelectual.

El problema central de la sociedad del siglo XX, en la que construye su edificio bajo la hegemonía de la ciencia, es que este arte del saber sin inteligencia, sin saber, es la puerta que conduce a los vericuetos de la crisis contemporánea, a sus precipicios más anchos (Vincenzi, 1963, p. 40), situación que nos ha llevado a un saber deshumanizado, que no se detiene a analizar las consecuencias de sus innovaciones, que en la mayor parte ha afectado la sana convivencia de los seres humanos, en otras palabras, la ciencia ha ayudado a perder el sentido de la vida; al perderse el horizonte histórico de la humanidad, no sabemos hacia donde nos lleva la ciencia.

Ante esta realidad de horror y de miseria espiritual, ¿qué puede hacer la cultura moral? La formación del hombre culto, es su mayor reto.

##### 1.2.1 El hombre culto

La formación del hombre culto o, como también lo define o llama Moisés Vincenzi, el "hombre definido", no es un proceso que se realiza de la noche a la mañana, sino que significa un esfuerzo titánico de muchos años para que el ser humano llegue a lograr la plenitud cultural, en la se unan sus potencialidades materiales y espirituales. En ese esfuerzo tiene una participación fundamental la educación, cuya máxima finalidad es la formación del hombre culto, sin la cual la historia carece, por entero de sentido (Vincenzi, *La Prensa Libre*, setiembre de 1954, p. 2).

Esta afirmación del educador costarricense adquiere cada vez más vigencia al observar al individuo del siglo XX y de la presente centuria, cuyo finalidad última es su formación en las llamadas "ciencias duras", que le proporcionan en un instante los frutos de la sociedad materialista, lo que lo lleva a despreciar y a desconocer el avance de la humanidad y el aporte de grandes hombres y mujeres que con sus talentos han construido la cultura universal; por lo tanto, su participación en la construcción de un futuro en el que prevalezcan esa cultura moral y el amor en el que hace hincapié Vincenzi se desliza como agua entre nuestros dedos.

Para la conquista del hombre culto es menester afianzar un pensamiento integral en el que puedan converger todas las realidades, todos los pensamientos de los más diversos grupos sociales, un esfuerzo en el cual converjan todas las potencialidades del ser humano, que en un ambiente de plena libertad de acción se resuelvan los diferentes obstáculos que se le presentan, para alcanzar los más nobles valores espirituales.

En un ensayo periodístico de la columna Bandera Blanca, denominado "La cultura y la paz", de *La Prensa Libre* del 10 de abril de 1957, Vincenzi afirma que:

(el) hombre culto huye de lo que no es auténtico; solo sabe aspirar a las cosas que ama de verdad; a obtener lo que, por sus méritos le pertenece. Es el polo opuesto del disociador, del calumniador, del envidioso. Donde el otro aparece en demanda de lo que no le merece, él se limita a esperar, sin intrigas de ninguna clase, lo que le corresponde. Donde el otro odia, él ama. Donde el otro envidia, él aplaude. Donde los demás provocan escándalos, él promueve los valores de la paz y del equilibrio (1957, p. 2).

A este mismo hombre Vincenzi se refiere en otros de sus escritos en *La Prensa Libre* como el hombre definido, aquel individuo que se mantiene incólume antes las adversidades de la vida y que se esfuerza por mantener la permanencia de su carácter. Lo anterior no significa la oposición al cambio, sino que ese cambio debe ser ascendente en

# La impureza del nido

Georges Blin



la búsqueda de los mejores horizontes de la libertad creadora y del buen entendimiento entre los seres humanos. Ese hombre definido es la oposición al "bárbaro pasional" al que se hacía referencia páginas arriba, porque no se somete a ningún fanatismo, sino que sea capaz de abarcar todas las tendencias de todos los partidos, de todas las situaciones de todos los hombres (Vincenzi, 1954, p. 2).

Como maestro, como educador de generaciones, Moisés Vincenzi le da un espacio preferencial a la educación del carácter de los individuos de la sociedad contemporánea, quienes sufren las presiones de una sociedad sumergida en una crisis espiritual y, concretamente, del joven, quien es preparado, no formado, en las disciplinas al servicio de esa sociedad materialista, pero que fracasa ante la ausencia de una adecuada preparación moral. Por lo anterior, ante una pregunta formulada por un costarricense a Vincenzi sobre qué tipo de preparación han de tener los jóvenes de Costa Rica, él responde insistiendo que la instrucción sin cultura moral NO SIRVE PARA NADA. Y que esta disciplina es el denominador común de todo género de estudios y de todas las épocas. Quienes no hayan educado convenientemente a sus hijos, en este aspecto, bien puede decirse que han fracasado por entero, en todo lo demás (Vincenzi, 1954, p. 2).

### III. Bandera Blanca: la cátedra periodística de la moral

Como se ha venido señalando desde el inicio del presente trabajo, la crisis espiritual promovida por la civilización de la máquina, ha venido a trastornar la conducta de las personas, incrementado el número de los pobres en espíritu, generando un clima de incertidumbre, de confusión que tiene como consecuencias una crisis de las buenas costumbres. Ante tal realidad y preocupado por volver a recuperar el buen sentido de la vida, es que Vincenzi se propone con su columna de opinión en la página dos del matutino nacional *La Prensa Libre*, cultivar la conciencia y la unificación espiritual de sus compatriotas, venidas a menos, por la división de los costarricenses en bandos políticos opuestos, caracterizados por el odio y que llevan a la Guerra Civil de 1948.

Bandera Blanca es una columna de opinión donde Moisés Vincenzi toca los tópicos más diversos de la realidad mundial y nacional (culturales, literarios, científicos, filosóficos, entre otros); pero este escritor los une bajo el denominador común de la vida, la conexión moral y el amor al prójimo, como muy bien lo señala Láscaris, refiriéndose a Bandera Blanca: es la obra maestra de Moisés Vincenzi... como el acoso de fragmentos de la realidad mediante el ensayo... es la obra cotidiana que a través de lo disperso va dando orden temático a la fluencia del mundo (Láscaris, 1983, p. 284).

Son dos los objetivos claves de Bandera Blanca: uno, opinar sobre los problemas nacionales, y el otro, constituir a Bandera Blanca en una guía espiritual para los costarricenses para estimular su desarrollo espiritual. Sobre este último objetivo, la finalidad de Bandera Blanca es hacer que los costarricenses se aficianen por los valores morales y que en cuanto mayor sea esa dependencia a las normas éticas, será más el apego a resolver los problemas vivientes de la cultura en una forma en la que se busque el bien común individual y colectivo; al respecto nos dice el maestro:

No se trata de que estemos obligados a hablar del bien y del mal en todas las oportunidades: se trata de meditar sobre la bondad, de aplicar el resultado de nuestros buenos pensamientos; al diario desenlace de nuestros actos vivos (...) Si se aspira a ser buenos es ya una formidable conquista, llega a serlo en privilegio del hombre en plenitud de gracia y sabiduría (Vincenzi, 1954, p. 2).

Moisés Vincenzi, un fiel creyente del poder de la palabra escrita para transformar al ser humano, encontró en el periódico el medio más viable para poder dialogar con su pueblo, de transmitirle los conocimientos de los grandes pensadores de los tiempos que se dedicaron a cultivar los valores de la moral, de la belleza del espíritu, de la vida sencilla, entre otros; o explicarles (a estudiantes, obreros, intelectuales de ambos sexos) algún aspecto de la filosofía, que algunos intelectuales de la pequeña Costa Rica solo debían de analizar y reflexionar en los círculos más selectos de la sociedad costarricense, por lo que ante la crítica por la labor que realizaba Vincenzi desde la cátedra de *La Prensa Libre*, se defendía de los opositores a su labor educativa de la siguiente manera: "Muchos se empeñan en que al público no se le debe servir el plato fuerte de las ideas superiores, y sabiendo presentarlas al corto grupo que las comprende justifican este afán positivo" (Vincenzi, 1956, p. 2). Lo anterior explica el estilo literario de Vincenzi, quien utilizó en Bandera Blanca una redacción precisa, clara y no de una gran extensión, porque conocía la oposición del costarricense en contra de grandes artículos e interpretaba que el deseo del país era el que se trataran temas elevados, pero en forma sencilla y rápida, por lo que desde su espacio periodístico invitaba a otros diarios nacionales a dedicar algún espacio para publicar artículos de ideas para los costarricenses que les sirvan de escape a las duras preocupaciones de la política diaria (Vincenzi, 1957, p. 2).

Como filósofo, Moisés creía en el poder de las ideas, las que nunca están quietas sino que están en continua realización; por lo que todo lo que hay en este mundo se ha movido partiendo de una "Idea Primaria"; los hombres más pesimistas y escépticos que se han presentado en la historia han sido hombres de acción, cuyas ideas han revolucionado el mundo del conocimiento. De ahí se deduce que leyendo los innumerables artículos de Bandera Blanca se comprende el objetivo loable de Vincenzi, sembrar en el lector costarricense esa idea primaria que conduzca a sus compatriotas a la construcción de una sociedad más dedicada al cultivo de los valores, de sus facultades espirituales, todo ello con el afán de darle un profundo sentido a su vida. No se puede dar otro calificativo a la labor de este gran maestro, educador, escritor y filósofo que fue Moisés Vincenzi Pacheco, que el de pensador actuante en el entorno social que le tocó vivir y actuar en la unificación espiritual de su pueblo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Consejo Episcopal Latinoamericano (1979). *Dios habla hoy*. México, Sociedades Bíblicas Unidas.
- Cordero, Rodrigo (1975). *Moisés Vincenzi*. San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones.
- Láscaris, Constantino (1983). *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. 3a. ed. San José, Editorial Stvdium.
- Lépez Jiménez, Carlos y María Eugenia Dengo de Vargas (1999). *Moisés Vincenzi y la educación humanista*. Heredia, EUNA.
- Vincenzi, Moisés (1955, 19 de noviembre). "Ciencia Exclusiva". *La Prensa Libre*, p. 2.
- Vincenzi, Moisés (1956, 3 de diciembre). "Los 3 años de esta columna". *La Prensa Libre*, p. 2.
- Vincenzi, Moisés (1957, 1º de abril). "La cultura y la paz". *La Prensa Libre*, p. 2.
- Vincenzi, Moisés (1957, 7 de agosto). "Mi retiro de La Prensa Libre". *La Prensa Libre*, p. 2.
- Vincenzi-Gang, Iza (1992). *Moisés Vincenzi Pacheco: Maestro*. Heredia, Universidad Nacional. Centro de Investigación y Docencia en Educación. Dirección de Extensión.
- Vincenzi Pacheco, Moisés (1983). *El hombre máquina: ensayo sobre el desconcierto de la civilización contemporánea*. San José, Costa Rica, Imprenta Lehmann.
- Vincenzi Pacheco, Moisés (1963). *Humanismo y barbarie*. San José, Costa Rica, Imprenta y Librería Trejos.

El Eclesiástico afirma que no merece confianza el hombre sin nido (XXXVI, 28). Y se diría que el nido, de hecho, procura buena caución burguesa a la estabilidad (1), ofrece la imagen tranquilizadora de una vida limitada, sin ambiciones, apegada a su casa, consagrada al cumplimiento de los deberes que perpetúan la familia. Allí se concentra toda la honorabilidad de la vida privada; allí la moral parece validar los del instinto. Contrariamente al hogar que reúne a sus miembros para la observancia de un culto, el nido, símbolo de la comunidad laica, evoca las satisfacciones legítimas de la ternura en el confort y de la intimidad preservada por cierto pudor doméstico. Así, a la vez casto y cálido, nos lo muestra un prejuicio no exento de hipocresía... porque la simbiosis que realiza el nido fomenta, en verdad, equívocos monstruosos; lo que en él se incuba es, ante todo, su propia impureza.

Y en primer término debemos admitir que desarrolla en los que abriga un peligroso sentimiento de seguridad. La prieta urdidumbre de sus paredes, su textura densa, afieltrada (en determinados casos: su desembocadura angosta y su techo), lo aíslan, lo protegen de las amenazas venidas del cielo. Por otro lado, su asiento, habitualmente aéreo, la horqueta del árbol que lo soporta, las matas espinosas donde está engarzado (cuando no son, como dice Chateaubriand, sencillos "topajes de verdura" que lo cubren atinadamente), su paraje y su modestia natural—todo lo preserva al alcance, hasta de las investigaciones de la indiscreción. A veces, incluso, por un mimetismo que lleva la cautela hasta el extremo, ciertos pájaros lo disfrazan y asimilan al contexto vegetal del cual es deudor en lo que respecta a lo esencial de sus materiales. Pero esta ausencia de riesgo es de por sí perniciosa y engendra un abandono que inspira desconfianza a la moral. El nido es el lugar de la soltura, y la vida ética reclama cierta tensión, cierta inquietud, un estado de alerta crónica y de alarma ante el pecado. El ser que no se siente en peligro, se vuelve la presa, capturada desde adentro, de sus propios demonios. Por añadidura, las garantías de saborear, en un recinto un bien amparado, la pereza y el ensueño prohibidos. Poco se concierne a la moral con un estado de franca inercia, y nada le repugna como la gratuidad.

Agregaremos que los seres que viven seguros no se cuidan ya, no "guardan" ya las distancias y obran, cada cual respecto a los otros, cínicamente, es decir, como si estuvieran solos. En el seno de ese pequeño grupo que una muralla estanca, como la de una torre, separa defensivamente del exterior, se comporta uno como frente a objetos, perdiendo todo sentimiento de vivir ante testigos. Los otros, no estando en realidad en situación de enemigos posibles, dejan al mismo tiempo de representar el papel de jueces, hasta de espectadores, y nos solo retira uno ante ellos su máscara, sino que también olvida tratarlos como a personas: los identifica con el marco y con el medio. Con los ojos pierde todo miramiento, toda reserva, porque tiene la falsa conciencia de haber digerido sus libertades y de haber maquinalemente colocado toda relación con ellos—como el posesivo lo indica—en el plano de lo adquirido (una vez para siempre) y del haber. Se vigila lo de afuera, y se vigila uno estando afuera, pero entre las cuatro paredes que limitan y protegen el nido humano se deponen esta vigilancia que salvaguarda la pureza: el espíritu solo vive en el quien vive. Son estas verdades evidentes.

El nido está bien preservado porque está encerrado en sí mismo. Que haya sido modelado en forma de copa o de embudo, de taza o de hormo, de bola o de pila de agua bendita, presenta siempre una configuración circular (o esférica) y sistemas de concetricidad que, con ayuda de la geometría, le confieren la ventaja y el inconveniente de una interioridad absoluta.

Allí nada penetra de la salubridad de afuera, allí nada escapa de la corrupción de adentro. Ahora bien, no es equivocado imaginarlo interno como más puro que la envoltura, el revestimiento o el campo abierto. Afuera, el viento, la lluvia, el sol barren, lavan, secan las impurezas.

Pero el nido, tan perfectamente circunscrito, se asfixia, se intoxica a sí mismo. Cerrado, huele a encerrado. Su clausura lo confina tanto como lo protege y apenas si los que en él habitan, perdidos en el musgo y las plumas, no se ahogan. Un huevo se ha roto, un pichoncito acaba de morir y a menudo, cuando el receptáculo no ofrece una salida bastante ancha, todo el resto de la nidada debe crecer durante largos días en esa atmósfera corrompida. Sin contar el hecho, como dice el romancero medieval, de que a menudo el pájaro ensucia su propia cama. El abejaruco, el tordo, la tórtola, el jilguero no temen aliviarse a domicilio. Las aves de rapiña conservan en su nido lebratillos o pescados putrefactos que los obstinados coleópteros y larvas se disputan. Los piojos veneran el abrigo de las nidadas. Y parece que el nido se complace en retener, en su cúpula recargada, ciertos olores a excrementos que bastarían para distinguirlo y, en caso necesario, para individualizar a sus moradores.

Percebimos todo lo que hay de sospechoso en el deseo de huir del aire libre. Y bien sabemos que el estúpido elige los lugares cerrados. La profundidad, al realizar la imagen de una protección superior, podría incluso atraerse una reputación más enojosa que la simple interioridad: el infierno y la pocilga se sitúan de preferencia en los subsuelos. La intimidad solo es erótica; el secreto: siempre culpable. Lo que se esconde es un vicio. Utilidad de los biombos. Se decreta inmoral lo que se esconde a la mirada. La vergüenza se disimula, de lo cual se infiere que aquel que disimula tiene razón de avergonzarse. Los padres no ignoran que cuando los niños se aíslan es para obrar mal. El hombre que vaga por las calles durante la noche imagina, espionando las luces que se filtran por las ventanas, que todas esas defensas solo tienden a ocultarle orgías o a lo menos escenas de goce ilícito. Y el poeta de *Las flores del mal* no teme calificar las persianas de "abrigo de secretas lujurias".

"Clandestino" es creación reciente en un uso enfático. Hermosa seguridad que concede al vicio la blanda alcoba, corridas las cortinas. Y qué impunidad, qué auxilio a la tentación otorgan la doble llave, la sólida puerta. En aquellos lugares donde uno se encierra con llave (cajillas de baño, letrinas de Rimbaud, reservados) es posible escuchar con mayor complacencia ciertos llamados culpables. Sabemos que sensualidad se carga en la obra de Jean Jacques Rousseau la imaginación del asilo. Y hasta su oscuridad misma presta al nido una especie de misterio malsano. La complicidad que se anuda en la sombra, y el hueco o el escodrijo perderían su poder defensivo si acogieran la luz.

El italiano, al dar a la palabra mórbido el sentido de suave, señala que los contactos demasiado delicados engendran naturalmente sentimientos turbios y enfermizos. De acuerdo con ello se convendrá en que el nido, debidamente guamecido y afieltrado, sedoso, lanudo, plumoso, no puede sino afeminar las almas y debilitarlas en un medio demasiado cálido. Los musgos, las gramíneas, las pelusas vegetales, los filamentos algodonosos, las gelatinas, los mucilagos concurren para favorecer roces blandos y tiernos y, de igual manera, del nido humano—muelle, acolchado, con sus cortinajes, sus cintas, sus gruesas alfombras, sus burletes, sus edredones, sus mantas y sus pieles—se desprende una suerte de fiebre voluptuosa propicia a todos los extravíos.

Lo que no dejarán de concedernos, a lo menos, es que el nido está concebido de manera de procurar un máximo de calor. Sin el cual ni el germen del huevo evolucionaría ni los pequeños, que casi siempre nacen desnudos, sobrevivirían. Pero quién dirá que la moral se beneficia en una atmósfera de estufa o baño turco.

Según parece, las costumbres de los países más cálidos son las más relajadas. No es el invierno la estación de Afrodita y se requiere cierta temperatura, la del lecho, por ejemplo (2) para favorecer la erección. Bien lo saben los impotentes, que solo tienen vigor al despertar, en "esas mañanas triunfantes" de que habla el poeta: cuando el cuerpo ha podido estar suficientemente incubado bajo las sábanas en la inmovilidad del cuerpo: se usa instintivamente del ajeno como del propio sin tener que interrogarse por ello. La común temperatura del mismo lecho explica que la obscenidad entre dos se vuelve una: lo que "acostarse con alguien" significa.

Lo que acaba de prestar al nido un carácter malsano es que su calor está impregnado de sudor y de humedad. La transpiración repugna

porque a menudo la acompaña un estado febril y, de hecho, esas bolitas rojas y temblorosas que son los recién nacidos ofrecen una apariencia desagradablemente enfermiza. Esta constante patológica del nido se halla atestada por los dos sentidos de la palabra *incubación*. La hembra incuba sus huevos, como se incuba una enfermedad, como se desarrolla en la estufa un caldo de cultivo. El germen del huevo exige las mismas condiciones de calor que un medio microbiano. El hogar es un hogar de infección. Hasta llegará a sostenerse que el nido es uno de los lugares predilectos del contagio. Contaminar a alguien es, en el sentido etimológico, tomar contacto con él: pues bien el calor del seno y del nido es el que nace del cuerpo a cuerpo y de la adherencia animal. El mal avanza gradualmente: se lo esparce primero sobre los vecinos. Y lo que parece más grave en el caso de la nidada es que la cadena no se rompe: el nido encerrado en sí mismo destila indefinidamente sus miasmas y enriquece sus venenos.

Estas consideraciones permiten remitir a la promiscuidad la impureza que delatamos. El nido conserva en hueco la forma misma del pájaro que dando vueltas y vueltas sobre sí mismo, hinchando el pecho y rechazando circularmente la pared, se toma por medida de su casa. Mas por eso mismo quien vive con él se aloja en un espacio virtualmente habitado, ocupa un volumen conquistado ya, un volumen colmado vitalmente. La vivienda ajena es la persona y el cuerpo ajenos. Por eso la cohabitación toma inmediatamente un aire equívoco y degenera en concubinato. Agreguemos que el nido evoca mucho más que la pareja a solas. Se refiere a la coexistencia de una multiplicidad de seres unidos por un estrecho vínculo. Y se diría que esto precisamente aumenta su coeficiente de inmoralidad. Porque no hay placer más culpable que el obtenido entre varios, en la complacencia, hasta en la complicidad. Todo delito que se *comparte* (aquí el lenguaje traiciona) es una culpa que se *multiplica*. La menor detección que reviste un carácter colectivo—fuese el más inocente entendimiento en materia de glotonería—conduce al vicio y crea un precedente para otros acuerdos más culpables.

El mal está en el compromiso. Innumerables son las culpas de una promiscuidad cotidiana; esos contactos ostensibles e inconfesados que reserva la vida "en común", ese prurito, esas tentaciones exasperadas por los frotamientos domésticos. ¿Qué *familiaridades* no se permiten en familia?

¿Y no es precisamente en familia que se lava la ropa sucia, como si la limpieza estuviera reservada a la exportación? En privado, el hombre se autoriza toda suerte de privanzas. ¿Cuántas facilidades concede a los proyectos concupiscentes el "dejarse ir" de la propia casa! El primer gesto de quien vuelve a su *home* es desabrochar esos botones a los cuales encomendó la moral tener el cuerpo prisionero. El vestido interior es el "deshabillé".

¿Cuántas ocasiones procuran esas puertas que se dejan entreabiertas, esas batas que nada esconden, esos gestos ofrecidos o sorprendidos del aso y del adorno, esos mil pretextos para entrar en el aposento y en las caricias ajenas! En las muchachas de Greuze percibimos mejor que en nadie la impudicia que favorecen la confianza y la simplicidad domésticas: erotismo de esos "negligés" que la virtud no se cuida de ceñir, corpiños entreabiertos de un pecho demasiado abundante, ropa interior transparente, trasadores equívocos, desnudeces pueriles que tiernos abrazos inducen al estremecimiento. ¿Qué nos presenta el cuadro del Louvre: dos amigas o "dos hermanas", ¿y en qué sueñan las madres de Greuze, esas mujeres de ojos desfallecientes que tienden el seno a hijos visiblemente demasiado grandes para mamar? En el nido se esboza o consuma el incesto. En el nido aparece con mayor frecuencia la iniciación sexual de los niños. "Entre casa" no hay formalismos, y allí el padre y el hermano aprenden a admirar cómo madura la hija o cómo se desarrolla carnalmente la hermana. Cuando la familia crece sin que la morada se agrande, ¿no acaban literalmente echados los unos sobre los otros? Los niños quiéralo o no, asisten al retozar sus padres u oyen sus ecos, o por lo menos coleccionan las alusiones que a ese retozar se hicieron. Y debe también señalarse el papel que desempeñan los sirvientes, que no pueden negar su concurso y cuya presencia no se toma en cuenta para nada. De sus niñas aprenden los niños los gestos esenciales del amor. Conocemos sobre todo esa receta de las nodrizas que para tranquilizar a los bebés gritones no temen jugar con sus órganos sexuales. Freud y Havelock Ellis (3) han señalado que los gobernantes, utilizando las ocasiones que ofrece desvestirse, asear o compartir el lecho de los niños, poco se privan de perpetrar atentados en sus personas. Quien no tenga experiencia puede remitirse al capítulo oncenso de *Gargantia y Pantagruel*.

Definimos lo puro lo que no está mezclado. La confusión remata siempre en la "confusión moral". Pues bien el nido lleva a cabo en su amontonamiento una singular mezcloanza, en el nido los pichones se hallan agazapados, apretados los unos contra los otros, replegados y apelotonados sobre sí mismos en el sentido de mayor economía posible de espacio. Un nido humano que ilustra la indecencia de semejantes implicaciones es aquel cuya imagen suministra un vagón de subterráneo durante las horas de mayor afluencia: los cuerpos se imbrican y se encajan constituyendo un sistema inextricable; los alientos y perfumes se confunden: el conjunto se presenta como singularmente caluroso y homogéneo, aquí, ninguna necesidad de trabajos de acercamiento, como tampoco de presentaciones o de transiciones (siempre aventuradas en el comienzo del amor). Ninguna posibilidad tampoco de retroceso para quien deseara sustraerse a ciertas maniobras. El contacto es inevitable, ¿y quién dirá si esa mano se encuentra allí por necesidad o con una intención rapaz? Comprobamos la indistinción absoluta. Pues bien, la moral, burguesamente analítica, pretende salir de lo implícito, conocer los objetivos, desorientar los "complejos" y, en suma aclarar el embrollo.

Hay que concluir lo que glosa el psicoanálisis menos forzado en la estructura misma del nido. Este ofrece, en efecto, la imagen del hueco tibio, velludo y aterciopelado que obsesiona a todo macho. El nido es la matriz, después del regazo; es siempre el receptáculo, el continente, el molde, la primera "forma." Todo en él recuerda el amor y solo está hecho ya para la reproducción. Un envite de orden sexual, una suerte de llamado interno y fisiológico mueve al pájaro a edificarlo cuando llega la primavera. Pero también eso acentúa la terrible ambigüedad de la incubación considerada como acto intermedio entre el amor sexual y el amor maternal. La impureza mayor del nido es aquella por la que debe responder toda hembra: la de un ser para quien la ternura no puede separarse de la solicitación erótica.

Posada sobre el montón de sus huevos, el ave—que incuba allí su propio racimo ovárico—no separa su placer de su deber más sagrado. La mirada fija, beata, hundida en un presente puro que es el de su propia satisfacción, la clueca solo busca el placer de aplicar su vientre y sus órganos sudorosos, congestionados por la afluencia sanguínea, sobre la cáscara gruesa de los huevos, aunque sean de yeso pintado o de madera.

Y hasta en ciertas especies, como en la corteja, el goce maternal es tan intenso que el animal se deja capturar en su nido. En otras, el seno asume la doble función de atizar el deseo sexual y asegurar la vida de los niños. ¿Atroz ambivalencia, que nuestra piedad ratifica! Porque no aceptamos que el deber tome la forma de ingratitud y aprobamos la escandalosa duplicidad de sentimientos en que se basa la familia. No podemos llevar la higiene moral hasta imponerle a la higiene moral hasta imponerle a rechazar ese cariño que no es sino el sobrante de una voluptuosidad cuyo solo pensamiento nos indigna. Pero un poco de pureza en rebelión tal vez quede en el instinto que impulsa a los muchachos más virtiles a destruir los nidos que descubren.

### Notas

1. Por lo demás, de la raíz de *sedeo*, es precisamente el lugar donde uno se establece.
2. Por lo demás, en italiano hablando de la cama, se dice familiarmente *nido*.
3. *Neurologisches centralblatt*, 1896, n. 10, y *Studies of sexual psychology*, tomo III, pp. 336, 339.
4. Revista SUR, marzo y abril de 1960, trad. José Bianco.



Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 2277-3307

**MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL**

*Lic. Enrique Mata*  
Decano, Centro de Estudios Generales  
*MS. Rolando Mora Celada*  
Vicedecano, Centro de Estudios Generales  
*Lic. Roberto Rojas Benavides*  
*Msc. Gerardo César Hurtado*  
Presidente de la Comisión Editorial

**ARTES FINALES**  
*Víctor Hugo Navarro*

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

**UNA**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e Impresiones  
de la Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

Las ideas en el ensayo, para el humanismo actual, tienen nuevas perspectivas: alcanzan la ética y los estamentos de la buena disposición de los escritores. En el periodismo es notoria la introducción de la temática de la ética en el ejercicio mismo y en el enfoque humanista. El ensayo alcanza una conjunción de ideas, una palestra determinada sobre los diversos temas que los autores desean: en la economía, en la estética y en las artes, en las ciencias sociales y en la literatura. Es en este sentido en que el ensayo también explora niveles de lo consciente y el estilo, ahí tenemos los ejemplos clásicos de Unamuno y Ortega y Gasset. Vincenzi, nuestro filósofo, nos muestra el combate de ideas, sobre la pertinencia de los abusos, en las crisis de la civilización, del desmedro de nuestro quehacer educativo, el énfasis en el desarrollo mismo de la forma del vivir cotidiano. La ambición del poder y sus derivaciones: el enriquecimiento de unos en perjuicio de otros, los dineros públicos destinados hacia razones distintas del propósito. En el ensayo se manifiestan apuntalamientos sobre la identidad y el desarrollo personal en cuanto las crisis en la civilización deben ser superadas por hombres decididos a cambiar el rumbo ético de la sociedad y en la búsqueda del centro motor: el humanismo. El mundo busca su rumbo a través de pensadores humanistas. Creo que Moisés Vincenzi alcanza un nivel actual de sus visiones sobre nuestra misma identidad y los elementos que sostienen una sociedad cambiante. El entorno es el que sufre el cambio, en el ensayo se sopesan estas ideas porque flotan en el entorno transformado por los avatares de la economía ecológica, en términos actuales, nuestra actitud ante la naturaleza humana y la naturaleza que alcanzamos a vivir.

Otros ensayos ameritan verlos como ejemplos de escritura y claridad en la exposición de ideas. El tema del humanismo resulta inagotable, es el vigor de las ideas en acción y la muestra de talento.

Gerardo César Hurtado Ortiz  
Editor

Créditos: PORTADA Y CONTRAPORTADA: ILUSTRACIONES DE SABRINA HURTADO GUEVARA, 2010. TÉCNICA DE TINTA NEGRA SOBRE PAPEL. FOTOGRAFÍA, 2009.